

## El Buen Vivir, una propuesta con potencialidad global

Dr. Alberto Acosta

*Economista ecuatoriano. Profesor e investigador de la FLACSO-Ecuador. Ex-ministro de Energía y Minas. Ex-presidente de la Asamblea Constituyente. Ex-candidato a la Presidencia de la República. Miembro del comité científico de Journal of High Andean Research - Revista de Investigaciones Altoandinas de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno, Perú. Profesor honorario de la Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú. E-mail: aacosta@flacso.edu.ec - alacosta48@yahoo.com*

*“Primero te ignoran, luego se ríen de ti, luego te combaten, luego tú ganas.”*

Mahatma Gandhi

### INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Artículo recibido 08-04-2016  
Artículo aceptado 02-06-2016  
Online: 25-06-2016

### PALABRAS CLAVES:

estilo de vida  
crecimiento económico  
mal vivir  
sociedades sustentables  
Derechos de la Naturaleza

### RESUMEN

Esta presentación editorial referida al “Buen Vivir”, parte con exponer el estilo de vida dominante en la actualidad, sustentado premisas de explotación y exclusión antropocéntrica. Donde el crecimiento económico no garantiza el “desarrollo” ni asegura la felicidad. Toda vez que las brechas se mantienen entre ricos de pobres y junto a ello, las confrontaciones socio ambientales. Su origen es la riqueza de pocos que casi siempre termina con la explotación de grandes mayorías. Lo paradójico, es que, parte de estas mayorías ni siquiera tienen, *privilegio* de ser explotados sino solo se quedan en el imaginario de alcanzar mejores niveles de vida en algún momento. Se pone a debate el Buen Vivir en plural, donde la coexistencia de modelos culturales dominantes y dominados con ideologías y utopías específicas. El discurso del Buen Vivir se construyó como un modelo cultural moderno (autónomo y racional) alternativo con una utopía propia. En ella, se sostiene que no se trata de “vivir mejor” (mejor que otros, de manera indefinida y no sostenible), se trata de construir alternativas al Mal Vivir. Para las que se requiere una auténtica democratización del poder que tienda a abrir la puerta para construir un proyecto emancipador.

### El Buen Vivir propuesta de convivencia en armonía

Con su postulación de armonía con la Naturaleza y de armonía entre individuos y comunidades, como propuesta cargada de experiencias -siempre que esté despejada de prejuicios y se la asuma en construcción- el Buen Vivir permite formular visiones alternativas de vida<sup>1</sup>. Antes de abordar sus alcances y su potencial movilizador, planteemos algunas reflexiones sobre la utilidad de estas ideas en un contexto global.

El Buen Vivir, en tanto visiones y prácticas de vida existentes en diversas partes del planeta, ofrece múltiples posibilidades para replantear las lógicas de producción, consumo y distribución de bienes y

servicios, así como las estructuras y experiencias sociales y políticas dominantes, propias de la civilización capitalista. Al cuestionar tal civilización (que sofoca la vida y todo lo que tiene que ver con ella), el Buen Vivir adquiere el potencial de multiplicar experiencias alternativas teniendo como elementos referenciales aquellos ejes que constituyen su base fundamental; tema que abordaremos más adelante. Esta tarea, lo anticipamos, demanda abrir todos los diálogos e intercambios posibles, sin caer en la trampa de inútiles romanticismos o vulgares e imposibles copias.

Pero hay más. El Buen Vivir, sin olvidar ni manipular sus orígenes ancestrales y sus potencialidades comunitarias, puede servir de plataforma para discutir, concertar y responder a los devastadores

<sup>1</sup> La lista de textos que abordan este tema es cada vez más grande. Podríamos mencionar, entre muchos otros aportes, los textos del autor de estas líneas, como el libro *El Buen Vivir Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, ICARIA, Barcelona, 2013 (Este libro ha sido editado en francés - Utopía 2014, en alemán - Oekom Verlag 2015, en portugués - Editorial Autonomía Literaria y Editorial Elefante 2016).

efectos de los cambios climáticos y las crecientes marginaciones y violencias sociales en el mundo. Esta posibilidad surge en medio de una crisis multifacética -social, económica, ecológica, política, incluso civilizatoria- que golpea al planeta. Vinimos una situación indignante. Jürgen Schuldt, uno de los mayores pensadores latinoamericanos, nos recuerda que en este “*mundo globalizado, coexisten la abundancia exagerada con la escasez extrema, la riqueza incommensurable con la pobreza abyecta*”<sup>2</sup>.

Desde esa perspectiva múltiple, las visiones de Buen Vivir permiten romper con el paradigma del progreso y su hijastro: el desarrollo, sustentado en el crecimiento económico y en la permanente acumulación de bienes materiales. El éxito de esa ruptura dependerá de la capacidad de pensar, de proponer, de desenvolverse, y hasta de indignarnos, de ser el caso, incluso globalmente.

### ***El Mal Vivir y sus proyecciones globales***

Reconozcamos, para empezar, la inviabilidad global del estilo de vida dominante, sustentado en premisas de explotación y exclusión antropocéntricas. A escala global, la concepción del crecimiento basado en inagotables recursos naturales y en un mercado que absorbe todo lo producido, no ha conducido ni conducirá al logro de niveles dignos de vida para todos los habitantes del planeta.

El crecimiento de la economía no garantiza el “desarrollo” ni asegura la felicidad. Aunque pueda sorprender, incluso los países “desarrollados” muestran cada vez más señales de lo que, en realidad, se conoce como un *mal desarrollo*. Aparte de ser los principales responsables de los agudos problemas ambientales -como los derivados del cambio climático-, entre otros aspectos críticos, las brechas que separan a ricos de pobres al interior de estos países se ensanchan permanentemente, tanto como

las frustraciones sicosociales<sup>3</sup>.

Inclusive cuando hay crecimiento, este termina aumentando las grietas sociales: la riqueza de pocos se sustenta, casi siempre, en la explotación de grandes mayorías (como se ha visto con creciente frecuencia en años recientes). En ocasiones, incluso cuando cae la pobreza -loable, sin duda- no se afectan las estructuras de acumulación capitalista, crece la concentración de la riqueza y aumentan las inequidades. Sus complejas y dolorosas consecuencias (tanto nacionales como internacionales) están a la vista; por ejemplo, la creciente migración de los países del Sur a Estados Unidos y a la Unión Europea, ocasionadas por múltiples factores. En esos países del Sur, la inequidad, la desigualdad y la injusticia provocadas por las crecientes y desaforadas demandas de la acumulación capitalista detonan más y más violencias que terminan expulsando a la población.

Las demandas de acumulación, que requieren una economía creciente, se sustentan en la explotación de mano de obra, prácticas oligopólicas y monopólicas para controlar mercados, creciente financiarización de la economía, y en especial, la destrucción de la Naturaleza. Basta ver los brutales destrozos -en diversos grados- causados por la expansión de actividades propias de la modernidad capitalista: industrialización, urbanización, extractivismos, los cuales desbordan aceleradamente los límites naturales.

El reto está planteado. Es urgente parar la vorágine del crecimiento económico e incluso decrecer, especialmente en el Norte global<sup>4</sup>. Un mundo finito no puede tolerar un crecimiento económico permanente. Seguir esa senda nos conducirá a una situación ambientalmente cada vez más insostenible, y socialmente más explosiva. Superar esta suerte de religión del crecimiento económico, especialmente en el Norte global, deberá venir de la mano del post-

<sup>2</sup> Vale la pena recomendar uno de sus libros más notables: Jürgen Schuldt (2013); *Civilización del desperdicio - Psicoeconomía del consumidor*, Universidad del Pacífico, Lima.

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, el libro de José María Tortosa; *Mal desarrollo y mal vivir - Pobreza y violencia escala mundial*, en Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (editores), serie Debate Constituyente, Abya-Yala, Quito, 2011.

<sup>4</sup> Los textos sobre esta cuestión son cada vez más numerosos. Es interesante el aporte realizado por varios autores en el libro Giacomo D'Alisa, Frederico Demaria, Giorgios Kallis (Hrsg); *Decrecimiento - Vocabulario para una nueva era*, ICARIA, Barcelona, 2015.

extractivismo en el Sur global.<sup>5</sup>

No se trata de “vivir mejor” (mejor que otros, de manera indefinida y no sostenible), se trata de construir alternativas al Mal Vivir que, aunque existe en todo el planeta, no afecta a todos por igual. Con la globalización del capital y sus múltiples formas de acumulación, la mayoría de la población mundial está lejos del bienestar material y ve cómo se afecta cada vez más su seguridad, libertad e identidad. Si en la Edad Media la mayoría de la población estaba estructuralmente marginada del progreso, hoy también lo está. Gran cantidad de personas no participan de los beneficios tecnológicos, están excluidas o apenas reciben migajas. No tienen, en muchos casos, ni el *privilegio* de ser explotados mientras sueñan con alcanzar niveles de vida irrepetibles a nivel global.

Esta es una cuestión muy compleja. La difusión de ciertos patrones de consumo, en una pirueta de perversidad absoluta, se infiltra en el imaginario colectivo, incluso en amplios grupos sin capacidad económica para acceder a ese consumo, manteniéndolos presos del deseo permanente de alcanzarlo. Recuérdese que los medios de comunicación -privados e incluso públicos y gubernamentales- promocionan el consumismo y el individualismo, en una vorágine informativa donde todo se disuelve en una *banalidad programada*. Y, en un paralelismo con las prácticas inquisidoras del medioevo, estos medios marginan lo que no debe ser desde la lógica del poder, al negar espacios para su publicación.

En este contexto, no solo aparecen instituciones que controlan la información, sino que convierten a los propios individuos (en tanto simples consumidores) en artífices de su propia enajenación. Muchísimas personas producen pensando en consumir, pero al mismo tiempo viven en la insatisfacción permanente de sus necesidades, exacerbadas por las demandas de acumulación. Así, producción y consumo crean un círculo vicioso sin futuro, agotando irracionalmente recursos naturales, contaminando campos y ciudades,

tensionando las inequidades sociales. Además, varios avances tecnológicos aceleran este círculo perverso de producción creciente y apetencias insatisfechas.

Esta es una contradicción llamativa: el desarrollo de la ciencia y su aplicación tecnológica, parece abrirnos un campo infinito de posibilidades, pero en realidad, en no pocas ocasiones, nos restringe aun más el acceso a ellas. Sin negar la importancia de muchos avances tecnológicos, no toda la Humanidad se beneficia de dichos logros. La técnica, además, no es neutra. Con frecuencia se desarrolla según las demandas de acumulación del capital. Los seres humanos nos hemos vuelto simples herramientas para las máquinas, cuando la relación debería ser la inversa. Desde esa perspectiva, para crear otro tipo de técnica, hay que transformar las condiciones de su producción social.

### ***El Buen Vivir, una utopía hecha realidad***

Para valorar los aportes del Buen Vivir hay que entender que este recoge diversos modos de vida presentes en varias comunidades en diversas partes del planeta, así como aquellas prácticas de resistencia a la enajenación y marginación provocadas por la modernidad capitalista y sus secuelas. Estas visiones emergen desde culturas ancestrales, o más claro aún desde la “indigenidad”, en términos del gran intelectual latinoamericano Aníbal Quijano<sup>6</sup>.

No es una utopía por construir. Sus valores, experiencias y prácticas civilizatorias alternativas al capitalismo hacen del Buen Vivir una utopía realizada y realizable. Y, en la medida que se pueda convertir en una herramienta que profundice la crítica de la actual civilización y ofrezca propuestas concretas de acción, podría contribuir para “*una gran transformación*”, en los términos planteados por Karl Polanyi<sup>7</sup>.

Es verdad que estas vivencias existen sobre todo en comunidades que no han sido totalmente absorbidas por la modernidad capitalista o que se han mantenido

<sup>5</sup> Un estudio recomendable sobre las actividades extractivas nos ofrece Eduardo Gudynas en su libro *Extractivismos – Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, CLAES - CEDIB, La Paz, 2015. Nuevamente podemos citar aquí los potentes aportes de Jürgen Schuldt, entre otros su libro *¿Somos pobres porque somos ricos? Recursos naturales, tecnología y globalización*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2005. Igualmente podríamos recomendar el libro del autor de estas líneas: *La maldición de la abundancia*, CEP, Swissaid y Abya-Yala, Quito, 2009.

<sup>6</sup> Ver Aníbal Quijano ed. (2014): *Descolonialidad y bien vivir – Un nuevo debate en América Latina*, Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, Universidad Ricardo Palma, Lima.

<sup>7</sup> Karl Polanyi ([1944] 1992); *La gran transformación–Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.

al margen de ella. Sin embargo, aún en comunidades indígenas que “han sucumbido” a la modernidad, hay elementos propios de lo que podríamos entender por Buen Vivir. Inclusive en otros espacios, no vinculados directamente con el mundo indígena, se construyen opciones de vida comunitarias armoniosas entre sus miembros y con la Naturaleza. Y paulatinamente, como resultado de los debates planteados, van construyéndose valiosos puentes para la reflexión conjunta de lo que representaría el decrecimiento y el post-desarrollo, que tiene en el Buen Vivir uno de sus mayores exponentes propositivos.

Dejemos sentado que el Buen Vivir, o buen convivir, no sintetiza ninguna propuesta totalmente elaborada ni indiscutible, no emerge de reflexiones académicas, ni de propuestas partidarias. Tampoco pretende volverse un mandato global único como sucedió con el concepto de “desarrollo” a mediados del siglo XX. Por eso, al hablar de Buen Vivir pensamos en plural, es decir, en buenos convivires, y no en un Buen Vivir único, homogéneo e imposible de construir. Estos buenos convivires (o Buen Vivir, como se presentará en el resto del texto, pero pensando siempre en plural) pueden abrir la puerta a caminos que deben ser imaginados para ser contruidos, por un lado, pero que ya son una realidad, por otro lado. Este es el gran potencial de estas visiones y experiencias.

Esta constatación, de entrada, es consciente que los mundos indígenas en términos amplios han sido víctimas de la conquista colonial como proceso de explotación y represión, que incluso se proyectan hasta nuestros días. La influencia colonial y capitalista está presente en esos mundos bajo múltiples formas, impidiendo cualquier aproximación romántica a sus realidades. Crecientes segmentos de la población indígena han sido absorbidos por la lógica capitalista o son actores destacados durante la acumulación. Igualmente hay grupos indígenas, en situaciones de gran precariedad, atrapados en el sueño mítico del progreso que -objetivamente hablando- nunca alcanzarán. Además, al ahondarse los procesos migratorios del campo a la

ciudad, se profundizan las situaciones de desarraigo de los indígenas urbanos, quienes paulatinamente se distancian de sus tradicionales comunidades extendidas, pero que, en ciertos casos, de alguna manera son portadores de elementos del Bien Vivir.

El Buen Vivir es, entonces, una tarea de (re)construcción que pasa por desarmar la meta universal para todas las sociedades: el progreso y su vástago, el desarrollo, así como sus múltiples sinónimos. Pero no solo los desarma, el Buen Vivir -en plural- propone visiones diferentes, más ricas en contenidos y, por cierto, más complejas. Así, el Buen Vivir presenta una oportunidad para construir comunitariamente nuevas formas de vida e imaginar otros mundos, sin ser ni una simple sumatoria de prácticas aisladas ni de algunos buenos deseos de quienes tratan de interpretar el Buen Vivir a su manera.

Vale considerar que en Bolivia y Ecuador esta propuesta cobró fuerza en sus constituciones: Constitución de la República de Ecuador 2008 y Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia 2009; lamentablemente, en la práctica, los gobiernos de estos países se inspiran para su gestión en lógicas propias del desarrollismo, muy alejadas del Buen Vivir. Las expresiones más conocidas del Buen Vivir nos remiten de todas formas a los idiomas originales de esos países; en el primer caso es el Buen Vivir o *sumak kawsay* (en kichwa), y en el segundo, en particular el *Vivir Bien* o *suma qamaña* (en aymara), *sumak kawsay* (en quechua), *ñande reko* o *tekó porã* (en guaraní)<sup>8</sup>.

Existen nociones similares en otros pueblos indígenas, como entre los mapuches (Chile), los guaraníes de Paraguay, los kunas (Panamá), los shuar y los achuar (Amazonía ecuatoriana), pero también en la tradición maya (Guatemala) y en Chiapas (México).

Ese Buen Vivir, como cultura de la vida, con diversos nombres y variedades, ha sido y es conocido y practicado en distintos períodos en las diferentes regiones de la Madre Tierra, no solo en América Latina. Aquí podríamos incluir el *Ubuntu* en África o el *Swaraj* en la India<sup>9</sup>. Aunque se le puede considerar

<sup>8</sup> Es importante anotar que las traducciones de estos términos no son simples y tampoco están exentas de controversia. En la actualidad están en boga descripciones y definiciones diversas e incluso contradictorias.

<sup>9</sup> Ver Ashish Kothari, Federico Demaria y Alberto Acosta “Buen Vivir, Degrowth and Ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the Green Economy”, *Development* 57.3/4 Inequalities, 2015.  
<http://www.palgrave-journals.com/development/journal/v57/n3-4/full/dev201524a.html>

como uno de los pilares de la cuestionada civilización occidental, en este esfuerzo colectivo por (re)construir un rompecabezas de elementos sustentadores de nuevas formas de organizar la vida, se podrían recuperar incluso algunos elementos de la “*vida buena*” de Aristóteles.

Esta propuesta se sustenta en un principio de continuidad histórica, que además requiere de la historia y del presente de los pueblos y nacionalidades indígenas. Se nutre de aprendizajes y experiencias de las comunidades indígenas, así como de sus diversas formas de producir conocimientos. Se alimenta de las distintas formas de ver la vida y de su relación con la Pacha Mama o Madre Tierra. Acepta como eje aglutinador la relacionalidad y complementariedad entre todos los seres vivos (sean humanos o no). Se forja desde los principios de interculturalidad. Vive en las prácticas económicas solidarias y recíprocas. Y al estar inmerso, sobre todo, en la búsqueda y construcción de alternativas desde los sectores populares y marginados, tendrá que (re)construirse sobre todo desde abajo y con la Pacha Mama, a partir de lógicas democráticas y comunitarias.

Lo destacable y profundo de estas ideas alternativas es que surgen desde grupos tradicionalmente marginados, excluidos, explotados y hasta diezmados. Son propuestas invisibilizadas por mucho tiempo, que ahora invitan a romper de raíz varios conceptos asumidos como indiscutibles. En suma, constituyen visiones post-desarrollistas que van más allá de los otrora valiosos aportes de las corrientes heterodoxas y dependentistas latinoamericanas, que se enfocaban en “desarrollos alternativos”. Ahora es cada vez más necesario generar “alternativas al desarrollo”. De eso se trata el Buen Vivir.

### ***El Buen Vivir, sus ejes fundamentales***

Bajo algunos saberes indígenas no existe una idea análoga al “desarrollo”, haciendo que en muchos casos se rechace ese concepto. No existe la concepción de un proceso lineal de vida que

establezca un estado anterior y posterior: subdesarrollo y desarrollo, dicotomía por la que deberían transitar las personas y los países para conseguir bienestar, como se suele interpretar en el mundo occidental. Tampoco existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación y carencia de bienes materiales. Es decir, la vida digna para la comunidad hay que asegurarla ahora y no como una promesa para mañana; en concreto, no hay necesidad de crecer para que todos sus miembros vivan dignamente, siempre y cuando se asegure una adecuada distribución de los ingresos y redistribución de la riqueza entre todos los miembros de una comunidad.

El Buen Vivir debe asumirse como una categoría dinámica, en permanente construcción y reproducción. No es un concepto estático ni retrógrado. Como planteamiento holístico, es preciso comprender los múltiples elementos que condicionan las acciones humanas que propician el Buen Vivir: el conocimiento, los códigos de conducta ética y lo espiritual en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros. El Buen Vivir, en definitiva, constituye una categoría central de lo que se podría entender como la filosofía de vida de las sociedades indígenas<sup>10</sup>.

Desde esa perspectiva, el desarrollo convencional (incluso el progreso) se ha visto como una imposición cultural heredera del saber occidental, por lo tanto, colonial. Por eso muchas de las reacciones contra la colonialidad implican un distanciamiento del desarrollismo. Así, el Buen Vivir implica una tarea descolonizadora (e incluso debería ser “despatriarcalizadora”<sup>11</sup>). Para lograrlo se precisa un proceso de descolonización intelectual, político, social, económico, y sobre todo cultural. El reto es asumir el control sobre los conocimientos e incluso sobre las tecnologías; y no que las máquinas controlen a los seres humanos, como recomendaba Ivan Illich<sup>12</sup>. Las tecnologías, sobre todo aquellas ahorradoras de trabajo y esfuerzo físico, deberían generar condiciones que liberen al ser humano del trabajo

<sup>10</sup> En el mundo indígena normalmente hay pocos textos escritos. Tratándose de culturas orales esto es comprensible. Un texto que contribuyó, en Ecuador, a difundir estas tesis fue el de Carlos Viteri Gualinga; “Visión indígena del desarrollo en la Amazonía”, Quito, 2000 (mimeo).

<sup>11</sup> Hay que reconocer que en muchas comunidades indígenas los rasgos patriarcales y machistas están profundamente enraizados.

<sup>12</sup> Aquí se propone, de una larga lista de importantes aportes, un par de textos de Ivan Illich: *La convivencialidad*, Barral Editores, Barcelona, 1973 y *Energía y equidad*, Barral Editores, Barcelona, 1974.

orientado a acumular capital. Y eso hay que impulsarlo, liberando el conocimiento científico y en un diálogo respetuoso con los saberes ancestrales, mientras<sup>13</sup> se transforman las estructuras de producción y consumo.

El Buen Vivir, al surgir de raíces comunitarias no capitalistas, plantea una cosmovisión diferente a la occidental. Rompe por igual con las lógicas antropocéntricas del capitalismo en tanto civilización dominante y también de los diversos socialismos realmente existentes hasta ahora, que deberían repensarse desde posturas biocéntricas y que no se actualizarán solo cambiando de apellidos. No olvidemos que capitalistas y “socialistas” de todo tipo se disputan cuál es el sistema que asegura mejor el desarrollo y el progreso, teniendo al crecimiento económico como instrumento clave.

El Buen Vivir, en cambio, se inscribe en la línea de un cambio civilizatorio que supere la imperante civilización antropocéntrica. Eso no implica que primero salgamos del capitalismo para entonces recién impulsar el Buen Vivir. De hecho, múltiples vivencias propias del Buen Vivir han subsistido desde la época colonial hasta hoy. Ahora, como parte de un profundo proceso emancipador, esas propuestas emergen para construir elementos que permitan superar, desde adentro, la propia civilización capitalista.

En otras palabras, al ser una propuesta con proyección, el Buen Vivir no sintetiza una simple invitación para retroceder en el tiempo y reencontrarse con un mundo idílico, inexistente por lo demás. Y tampoco puede transformarse en una suerte de religión con su catequismo, sus manuales, sus ministerios e inclusive sus comisarios políticos.

El Buen Vivir no niega la existencia de conflictos, pero no los exagera fomentando una sociedad organizada alrededor de la acumulación permanente e inequitativa de bienes materiales, movida por una interminable competencia entre personas que, de paso, se apropian destructivamente de la Naturaleza. Los seres humanos no pueden verse como una

amenaza o como sujetos a ser vencidos y derrotados. Y la Naturaleza no puede asumirse solo como una masa de objetos a explotarse. Desde esta doble constatación hay que impulsar la búsqueda de respuestas en diversos ámbitos de acción estratégica.

En síntesis, el Buen Vivir es una propuesta civilizatoria que reconfigura un horizonte de salida al capitalismo, la civilización dominante. Con todo, cabe aceptar que tal visión no es la única inspiración para impulsar el Buen Vivir. Reflexiones para esta (re)construcción de alternativas civilizatorias se pueden sustentar también desde otros principios filosóficos: ecológicos, feministas, cooperativistas, marxistas, humanistas... siempre que estas aproximaciones superen las visiones antropocéntricas dominantes y acepten que la vida digna es para todos los seres o no lo es.

### ***El Buen Vivir y sus implicaciones multiescalares***

El Buen Vivir, con sus planteamientos biocéntricos, se proyecta como una plataforma para discutir respuestas urgentes frente a los retos actuales de la Humanidad. Incluso hay elementos potentes para enfrentar los devastadores efectos de los cambios climáticos a nivel planetario, así como para enfrentar las crecientes inequidades sociales y económicas, que son el sustrato de desbocadas violencias presentes en todo el planeta. Pensemos en lo que significa comenzar a construir transiciones hacia el Buen Vivir, teniendo como punto referencial inicial que el ser humano debe estar sobre el capital, y que debe vivir en armonía con la Naturaleza, incluso para asegurar su propia vida.

La búsqueda de estas nuevas formas de vida implica revitalizar la discusión política, ofuscada por la visión economicista sobre los fines y los medios. Al endiosar la economía, en particular al mercado, se abandonaron muchos instrumentos no económicos, indispensables para mejorar las condiciones de vida. Por ejemplo, creer que los problemas ambientales globales se resolverán con medidas de mercado es un error que puede costarnos muy caro; se ha demostrado que más efectivas han sido las normas y regulaciones

<sup>13</sup> Sobre el tema puede consultarse, por ejemplo, el libro de varios autores *Flok Society – Buen Conocer, Modelos sostenibles y políticas públicas para una economía del conocimiento común y abierto en Ecuador*, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito, 2015.

(todavía insuficientes), que las “leyes” de la economía capitalista de la oferta y la demanda. Pero eso no es todo. No podemos seguir mercantilizando la Naturaleza, proceso que propicia su explotación desenfrenada; todo lo contrario, hay que desmercantilizarla; tenemos que reencontrarnos con ella asegurando su capacidad de regeneración, basada en el respeto, la responsabilidad y la reciprocidad<sup>14</sup>. De hecho, la resolución de los problemas exige una aproximación multidisciplinaria, pues vivimos una situación de complejidades múltiples que no pueden explicarse a partir de versiones monocausales.

Estas propuestas pensadas desde el Buen Vivir, siempre que se asuman activamente por las sociedades especialmente desde el nivel comunitario, se pueden proyectar con fuerza en los debates desarrollados en diversas regiones del mundo y podrían inclusive ser un detonante para enfrentar propositivamente la creciente alineación de una gran mayoría de habitantes del planeta. En otras palabras, la discusión sobre el Buen Vivir debería ir más allá de las realidades andinas y amazónicas, y de aquellas circunscripciones en diversas partes del planeta en donde se vive o se construyen opciones similares.

Si bien es extremadamente difícil asumir el reto de construir el Buen Vivir en sociedades inmersas en la vorágine del capitalismo, sobre todo en las grandes ciudades, estamos convencidos que hay muchas opciones para empezar a realizar esta utopía en otros lugares del planeta, inclusive en los países industrializados y en las mismas urbes.

El punto de partida no está en los Estados, los gobiernos, menos aún en el mercado en tanto institución totalizadora. Una auténtica democratización del poder exige la participación y el control social desde las bases de la sociedad en el campo y en las ciudades, desde los barrios y las comunidades. Un papel destacado, juegan los movimientos sociales y partidos políticos de nuevo cuño, profundamente sintonizados y enraizados en la respectiva sociedad. Esa sociedad fundamentada en la horizontalidad del poder demanda democracia y

acción directas, además de autogestión. No nuevas formas de imposición vertical y menos aún liderazgos individuales e iluminados. La resolución de los problemas y las demandas de la cotidianidad configuran el campo propicio para una acción política transformadora desde las raíces.

Eso sí, en esta búsqueda colectiva de alternativas múltiples, sobre todo en los espacios comunitarios, no se pueden marginar los actuales retos globales. Por ejemplo, habría que abordar la actual situación económica internacional, intolerable en términos sociales, ecológicos e inclusive económicos. Sin profundizar en este tema, por falta de espacio, es ampliamente aceptado que hay que desarmar las estructuras especulativas del mercado financiero internacional, teniendo en los paraísos fiscales lugares de fuga de capitales mal habidos, así como de dineros vinculados a las guerras y al terrorismo. Igualmente es cuestionable la existencia de diversas instituciones financieras que sirven como herramientas de presión política para que un Estado grande o una instancia controlada por pocos Estados poderosos, impongan condiciones (típicamente insostenibles) a países más débiles; esto ha sucedido y sucede aún con el endeudamiento externo, transformado en herramienta de dominación política<sup>15</sup>. Igualmente es necesario alentar soluciones para alcanzar la paz mundial; eso implica propiciar un desarme masivo, destinando esos recursos a satisfacer las necesidades más apremiantes de la Humanidad y así desactivar muchos procesos violentos. Pero hay que ir más allá. Si los humanos no restablecemos la paz con la Madre Tierra, no habrá paz para los humanos en la Tierra; por tanto urge un reencuentro armonioso con la Naturaleza, como proponen las lógicas esenciales del Buen Vivir.

Así, el Buen Vivir convoca a construir una vida de autosuficiencia y autogestión entre seres humanos viviendo en comunidad, asegurando el poder de autoregeneración de la Naturaleza. Ese es, en definitiva, un gran desafío para la Humanidad. Todo eso potenciando lo local y lo propio, Estados distintos, renovados espacios locales, nacionales y

<sup>14</sup> Aquí cabe rescatar las valiosas reflexiones de Vandana Shiva al respecto en el *Diccionario del desarrollo – Una guía del conocimiento como poder*, editado por Wolfgang Sachs en los años 90 del siglo pasado (Ver edición en el Perú, 1996).

<sup>15</sup> Al respecto se puede ver las propuestas de Alberto Acosta y John Cajas Guijarro “Instituciones transformadoras para la economía global - Pensando caminos para dejar atrás el capitalismo”, en el libro de varios autores: *La osadía de lo nuevo – Alternativas de política económica*, Grupo de Trabajo Permanente de la Fundación Rosa Luxemburg, Abya-Yala, Quito, 2015.

regionales de toma de decisiones, para desde allí construir espacios globales democráticos, creando nuevos mapas territoriales y conceptuales.

### ***El Buen Vivir y la recuperación de las utopías***

Intentar resolver este acertijo no será fácil. Para empezar debemos reencontrarnos con “la dimensión utópica”, tal como lo planteaba en los años ochenta del siglo XX el peruano Alberto Flores Galindo<sup>16</sup>. Esto implica fortalecer los valores básicos de la democracia: libertad, igualdad, solidaridad y equidades, incorporando aquellas aproximaciones y valoraciones conceptuales de una vida comunitaria, como la reciprocidad y la relacionalidad, en las que prime una verdadera tolerancia política, religiosa, sexual, cultural. Y todo esto, como ya se anotó antes, implica un reencuentro político-cultural con la Naturaleza.

En resumen, el Buen Vivir abre la puerta para construir un proyecto emancipador. Un proyecto que, al sumar muchas historias de luchas de resistencia y de propuestas de cambio, al nutrirse de experiencias sobre todo locales, a las que deberán sumarse aportes provenientes de diversas latitudes, se posiciona como punto de partida para construir democráticamente sociedades sustentables en todos los ámbitos. Así, temas como la construcción de una nueva economía o los Derechos de la Naturaleza, haciendo realidad la vigencia plena de los Derechos Humanos, se perfilan también como cuestiones que interesan a la Humanidad y como tal deben ser discutidos y abordados.

Para construir sociedades diferentes no hay una receta. Sin embargo, no tener un camino predeterminado no es problema. Todo lo contrario. Nos libera de visiones dogmáticas, aunque nos exige mayor claridad en el destino al que queremos arribar, asumiendo la transición hacia otra civilización como parte misma del Buen Vivir: no solo cuenta el destino, sino también el camino o los caminos para conseguir la vida humana en dignidad, garantizando a todos los seres humanos y no humanos un presente y un futuro, asegurando así la supervivencia de la Humanidad en el planeta.

Para construir una sociedad diferente, retomando nuevamente el pensamiento de Flores Galindo, “*no hay una receta. Tampoco un camino trazado, ni una alternativa definida. Hay que construirla.*”-

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Flores, Galindo Alberto (s/f); “Reencontremos la dimensión utópica”, Instituto de Apoyo Agrario y El Caballo Rojo, Lima.
- Gudynas, Eduardo (2015) Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza, CLAES - CEDIB, La Paz.
- Gualinga, Carlos (2000) “Visión indígena del desarrollo en la Amazonía”, Quito.
- Hrsg Giorgios, Giacomo Demaria, D'Alisa Frederico(2015); Decrecimiento - Vocabulario para una nueva era, ICARIA, Barcelona.
- Illich, Ivan (1974-1973): La convivencialidad, Barral Editores, Barcelona, y Energía y equidad, Barral Editores, Barcelona.
- Karl, Polanyi ([1944] 1992); La gran transformación—Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo, Fondo de Cultura Económica, México
- Quijano, Aníbal ed. (2014); Descolonialidad y bien vivir – Un nuevo debate en América Latina, Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder, Universidad Ricardo Palma, Lima.
- Society, Flok (2015) Buen Conocer, Modelos sostenibles y políticas públicas para una economía del conocimiento común y abierto en Ecuador, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Quito.
- Schuldt, Jürgen (2013); Civilización del desperdicio - Psicoeconomía del consumidor, Universidad del Pacífico, Lima.
- Schuldt, et al Jürgen (2005) ¿Somos pobres porque somos ricos? Recursos naturales, tecnología y globalización, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.
- Shiva, Vandana (1996) al respecto en el Diccionario del desarrollo— Una guía del conocimiento como poder, editado por Wolfgang Sachs en los años 90 del siglo pasado (Ver edición en el Perú).
- Tortosa, José María (2011) Mal desarrollo y mal vivir – Pobreza y violencia escala mundial, en Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (editores), serie Debate Constituyente, Abya-Yala, Quito.

<sup>16</sup> Alberto Flores Galindo (s/f); “Reencontremos la dimensión utópica”, Instituto de Apoyo Agrario y El Caballo Rojo, Lima.